

Así he recogido esas noticias, que dan paso á las conversaciones del hogar, y que transmitidas de una á otra generacion, han venido á formar la historia tradicional de San Luis.

Desechando de esa tradicion las ligerezas, en que por lo comun se incurre para adornarla mas ó ménos, y sometida á un imparcial exámen, se reduce á lo siguiente:

Que existia en este mismo punto en que hoy está la ciudad de San Luis, una poblacion indígena que se llamaba *Tangamanga*, á la que los españoles añadieron despues de la conquista esta otra palabra: «Guitarrilla;» y que *Tangamanga Guitarrilla* era el nombre con que se designaba la ranchería de indios que habia primitivamente en este lugar.

Otra de las razones que me hace creer en la existencia de esa poblacion y el nombre mencionado, es la de haber leído en algunos de los folletos que tan á menudo se publicaban contra los españoles al hacerse la independendencia, el nombre de *Tangamanga Guitarrilla*, como sinónimo de San Luis.

Torquemada refiere en su *Monarquía Indiana* la expedicion que D. Juan Torres de Lagunas hizo por primera vez, en el año de 1570, al país de los chichimecas, y menciona haber encontrado un *puesto ó ranchería* cuyo nombre no consigna, en la que hallaron una española de las que se habian robado los indios del Robledal, muerta á flechazos; y en el itinerario que por conjeturas se saca de esa expedicion, la expresada ranchería estaba en el lugar que hoy es San Luis.

Lo muy extendido de esta tradicion entre multitud de personas de diversas clases de la sociedad, y el testimonio de otras dignas de fé, de haber visto algun documento referente á esa poblacion, hacen inclinarme mi opinion á dar por cierta su existencia; pues

no creo posible que una invencion, una fábula, una anécdota ó un cuento que se hubieran inventado, se propagase tanto y se perpetuara á tal grado que hubiese venido pasando por muchas generaciones hasta llegar á la nuestra.

A lo expuesto podrémos añadir como última prueba, que se han encontrado algunos sepulcros antiguos ó *cuztillos* de los indios en terrenos del barrio de Tlaxcala, suburbios de esta ciudad, como vestigios de una poblacion antigua.

Todas estas razones reunidas me han hecho conocer y dar como positiva la existencia de ese pueblo.

\* \* \*

Reasumiendo las consecuencias sacadas de las proposiciones que he tratado de probar aunque con demostraciones muy sucintas, las reduzco á lo siguiente:

1º Que el territorio de San Luis Potosí antes de la conquista de México, fué habitado por los chichimecas.

2º Que no perteneció al país de Anáhuac.

3º Que habia en él la ranchería llamada *Tangamanga Guitarrilla*.

Por el rápido bosquejo que acabo de hacer de la historia antigua de San Luis se ve que á pesar de lo mucho que se ha escrito sobre la historia de México y lo que actualmente se está dando á luz, tanto en el extranjero como entre nosotros, aun hay muchos vacíos que llenar, y que solo el estudio y una continua investigacion podrán hacer que se llenen con el trascurso del tiempo: esto nos demuestra la exactitud de las palabras del Sr. Payno, que he tomado por epígrafe.

«A medida que mas se escribe, mas se necesita escribir; á medida que mas se busca, se reconoce la necesidad de buscar mas.»

San Luis Potosí, Marzo 1º de 1871.—  
*Florencio Cabrera.*

## DATOS GEOGRÁFICOS.

El ingeniero D. Raimundo Jausoro nos comunica los siguientes, como resúmen de sus últimas excursiones científicas:

El «Canton de los Tuxtlas,» del Estado de Veracruz, está situado entre los 18° 10' 20" y los 18° 49' 20" de latitud: y los 3° 16' 4" de longitud E. de México. Su figura es un octágono irregular.

Sus límites son: al N. desde la barra de Santecomapan hasta la barra de rio Cañas con el golfo: rumbo N. O., distancia 6 leguas geográficas. Desde la boca del rio de Cañas, rumbo S. declinando 55° al O. hasta llegar al Meson, distancia 6 leguas. De dicho punto, rumbo al S. declinando 29° al O. hasta llegar á la boca de Zapotla, en continuacion su rumbo hasta llegar al rio San Juan, entre Anton Vicente y Palo Alto. En esta línea linda con Cosamaloapan, su distancia 4½ leguas, y colinda con el canton de Cosamaloapan, siguiendo el curso del rio San Juan para arriba, hasta la boca de Barboa: siguiendo el rio de Tehuantepec, rumbo N. E. hasta encontrar la boca del arroyo de Hueyapan en una distancia de 3 leguas. De dicha boca rumbo S. O. siguiendo el curso para arriba de dicho arroyo hasta el paso de Hueyapam, distancia 6 leguas. De este paso rumbo E. declinando 10°

al N. hasta encontrar la punta de San Juan, distancia 11 leguas, colinda con el canton de Acayucan. De esta punta costeano el mar rumbo al N. declinando 30° al O. hasta encontrar la barra de Santecomapan ya citada, cuyo perímetro arroja una superficie de 236 leguas cuadradas de 26½ al grado. Su poblacion se puede apreciar en 20,000 habitantes, y le corresponden 25 habitantes por legua cuadrada.

Las municipalidades del canton son tres: San Andres, Santiago y Catemaco.—San Andres, cabecera de su nombre, se halla situado á los 18° 34' 20" latitud N. y 3° 50' 2" longitud E. de México; y tiene 1650 piés de altura sobre el nivel del mar. San Andres está situado al S. del volcan, en un valle agradable, con unos hermosos terrenos de mucha produccion. Santiago Tuxtla al O. de San Andres y á 14,000 varas, se halla en una hondonada por donde atraviesa el caudaloso rio de dicho nombre que nace de las vertientes del volcan.

Catemaco, rumbo S. E., á una distancia de 14,500 varas de San Andres, hermoso pueblo á las orillas de la laguna de su nombre, situado por la parte O. de dicha laguna. Ademas, cuenta este canton con muchas congregaciones que son: La Calería,

la Hamaca, la Cerca, San Simon, San Diego, Lirio, Tres Zapotes, Arroyo Largo, Tehualapa, Meson, Tlapacoya, Alonso-Lázaro, Xohapa, Uvero y Hueyapam. En este punto se encuentran muchas antigüedades.

Hay algunas haciendas de caña en pequeña escala; la mas principal es Montepío, á las orillas del mar.

Sus principales alturas son: San Martin, 6,150 piés sobre el nivel del mar.

Vigía del Montepío 4,70 piés idem.

Vigía de Tuxtla 4,50 piés idem.

Sus rios principales: el de Catemaco, el de Tuxtla y el de Tecolapa. Arroyos: Sihuapa, Chichipilco, San Miguel, Sochapa, Zapoapa y Hueyapam. Sus lagunas: la de Catemaco, que tiene sobre 2 leguas cuadradas, la Encantada, la de Santecomapan y la Colorada. Los saltos: Ellipantlan, uno de los segundos del mundo, altura 50 varas: abajo de la boca de la laguna otro salto muy lindo: Chichipilco y Tecolapa.

Las fincas arruinadas que existen son: Hueyapam, Uvero, Santecomapan y una

fábrica de hilados. Entre las obras que se están construyendo, merece citarse la gran iglesia de tres naves dirigida por el inteligente arquitecto Zápari.

San Martin tiene sobre Tlacotalpam 6015 piés.

Distancia geográfica, 12 leguas, rumbo E.

ALTURAS MAS GRANDES DEL MUNDO  
COMPARADAS CON EL VOLCAN

DE SAN MARTIN DE SAN ANDRÉS TUXTLA.

Himalaya (Asia).....	3	veces mayor.
Chimborazo (América).	2,33	”
Popocateptl	2,20	”
Orizava	2	”
Nevado de Toluca.....	1,75	”

Altura del Paso de San Juan sobre el nivel del mar, 915 piés. Descenso topográfico de dicho punto á Tlacotalpam, por legua, 34 piés. Idem por el curso del rio, 17,50 piés.

## INDICACIONES

SOBRE EL

### ESTUDIO ESTADISTICO DE LAS CORRIENTES DE AGUA

EN LA REPUBLICA, EN LO RELATIVO A LA AGRICULTURA.

Creendo no distraer la atencion de la Sociedad de otros trabajos interesantes, me he decidido á ocuparla hoy con la lectura de unas ligerísimas indicaciones acerca de un estudio que me parece de la mayor importancia.

Este estudio es el de que merecen ser objeto las corrientes de agua, en lo relativo á la agricultura, para evitar el daño que causen inundando terrenos cultivados, y para aprovecharlas convenientemente en el regadío.

Las ideas que á este respecto trato de indicar, tienen por origen observaciones circunscritas á una determinada parte del país, á la que especialmente me refiero.

Las llanuras tendidas á la falda de la cordillera, en la parte del Norte de la República, desde el Nazas hasta el Bravo, están surcadas á grandes distancias por torrentes mas ó menos rápidos, mas ó menos abundantes; pero en general, con excepcion del mismo Nazas, el Conchos y el Bravo, y en una escala inferior el Florido y el

de Rosales, de muy poco considerable volumen de agua. Sobre todo, cualquiera que sea ese volumen en las grandes crecientes, pasada la estacion de las lluvias, se disminuye hasta el punto de que casi todos esos rios ó torrentes pueden pasarse á pié enjuto en la estacion de la seca.

Cada año, durante las lluvias, que comienzan muchas veces en Julio y suelen terminar en Setiembre, se ven pasar en olas espumosas grandes masas de agua, que arrasando las efimeras obras que sirven para el regadío, inundando y destruyendo las riberas cultivadas, van á perderse en el mar, dejando en los habitantes del país el sentimiento de no poder detenerlas y guardarlas para el dia de la gran necesidad, y ni siquiera poderlas aprovechar de algun modo en aquellos momentos, en que con tanta impetuosidad atraviesan los campos.

Despues de que han pasado, queda el deplorable espectáculo de las represas y acequias destruidas, de las labores con sus plantíos arrasadas y convertidas en esté-

riles arenales. Pero estos desastres, si bien merecen tenerse en cuenta para procurar evitarlos, no se verifican generalmente sino cuando las lluvias son demasiado abundantes. Tan solo la destruccion de las represas, algunas acequias, atarjeas y otras obras como estas, de una construccion muy ligera é insubsistente, en lo general, con rarísimas excepciones, se verifica año por año.

Lo que constituye, puede decirse, una verdadera calamidad, no accidental, sino crónica, es la escasez de agua á que quedan reducidos en el tiempo de la seca, que es de Abril á Junio, esos torrentes en cuyas riberas, en unos á grandes distancias, y en otros, mas ó ménos próximos, se hallan situadas las poblaciones con sus labores mas ó ménos extensas.

Entre uno y otro torrente, entre una y otra parte de terreno cultivado, hay vastísimos campos, en los que á veces, á enormes distancias, se encuentran pequeños manantiales, que son conocidos con el nombre de Aguajes, y sirven para bebederos de agua de los animales. Ninguna obra existe para dar aumento á esos manantiales; ninguna para recoger aguas llovedizas en bajíos propios al efecto: en algunos sitios las mismas norias no dan resultados aun en escavaciones muy profundas, y los pozos artesianos no han tenido hasta ahora ningún éxito alguno.

Y llega la época angustiada de la seca, y si el año anterior no ha sido abundante de lluvias, los torrentes se agotan, los manantiales quedan exhaustos, las plantas sin riego, se abrasan y se pierden, y los animales sin pasto y sin agua, sucumben en gran número en los años muy calamitosos, ó tienen que reducirse en los años comunes á muy limitados espacios de terreno, reservados con ese objeto.

Cuántas veces, en medio de aquellos desiertos, que abarcan una extension de muchos millares de leguas cuadradas, contemplándolos con todo el interes con que se mira el suelo patrio, se pregunta uno á sí mismo: ¿es este el rico suelo en que están cifradas nuestras ilusiones de prosperidad y engrandecimiento? ¿Cómo poblarlo? ¿Cómo añadirle un hombre mas, si ese hombre en un mal año vendrá á arrancar del nuestro muy preciso, su preciso sustento? O bien: ¿cuál es el destino de estos campos? ¿Lo será acaso el de permanecer eternamente desiertos, y poblados tan solo por la ganadería y por los hombres muy precisos para guardar los rebaños? ¿Entrará en las sublimes é incomprensibles combinaciones de la Naturaleza, la de que algunos puntos de la tierra se cubran de ricas y florecientes poblaciones, mientras que otros sea su destino permanecer yermos, incultos y despoblados?

Respecto de determinadas extensiones de terreno, es casi seguro que jamas llegarán á poblarse. Tal es ese inmenso y árido desierto, conocido con el nombre de «Bolsón de Mapimí,» que acaso fué un mar en otro tiempo. Pero no es á estos desiertos á los que se refieren mis observaciones. Me refiero á las vastísimas superficies incultas que hay en medio de la parte poblada del país en aquellas regiones; y en ellas, al contemplarlas con sus grandes espacios ocupados por lo que allí se llama chaparrales, que son grandes campos cubiertos de arbustos espinosos, entre los cuales no nace pasto ni yerba, ni se produce algo que tenga un uso conocido, es donde se presentan á la imaginacion esas vagas, oscuras y confusas reflexiones, viendo como un cuerpo sin sangre, campos sin agua, que es la sangre de la tierra.

Debo rectificar, sin embargo, que las di-

ficultades y escaseces que dejo reseñadas no son de tal manera absolutas que no haya infinidad de poblaciones y haciendas, cuya abundancia de agua, ademas de fertilizar grandes labores y muchas y hermosísimas huertas, da movimiento á máquinas de hilados y téjidos de algodón y de lana, despepitadores y molinos, y ofrece á la vista los paisajes mas pintorescos y risueños. Pero en general, esas dificultades y escaseces, en mayor ó menor escala, se experimentan en la mayor parte de las labores, y sobre todo, si se calcula la extension de esas superficies cultivadas y se compara con la extension vastísima de terreno en que están diseminadas, se encontrará una desproporcion desconsoladora.

Hay que añadir á estas consideraciones, la que dejo indicada de la escasez de lluvias en aquellas regiones, lo tardías que son los mas años, la suspension de ellas que aconteció generalmente en Agosto, cuando son tempranas, cuya suspension es conocida con el nombre tradicional de «calma de Agosto,» lo frecuente que es tambien que comience á helar en Octubre, todo lo cual hace tan eventuales, aventuradas é inciertas en aquellas llanuras las siembras de temporal, reducidas á maiz y frijol, que no se puede fijar sobre ellas ningun cálculo de probable aprovechamiento.

Hé aquí, pues, las observaciones sobre que me he permitido llamar la atencion de la Sociedad, pareciéndome digna de su ilustrado estudio una investigacion estadística de las corrientes de agua de la República, en lo relativo á la agricultura.

En Francia, segun he visto en una obra escrita por Mr. Dumont, publicada en 1847, esa investigacion se inició poco ántes de esa época, con el doble objeto de la construccion de diques y obras de defensa para las inundaciones, y el del mas eficaz

aprovechamiento de las corrientes de agua en el riego de tierras para el cultivo.

Por estar mas en mi propósito, en razon de la principal exigencia de que he hablado, en la parte del país á que me he referido, limito por ahora mis indicaciones al segundo de los objetos mencionados, acerca del cual el mismo Mr. Dumont fija las noticias que debiera contener el cuadro ó estado general de las corrientes de agua de cada departamento de la Francia, de la manera siguiente:

«1ª La extension de las superficies regables naturalmente, y si fuese posible, los volúmenes de las corrientes de agua en ciertos puntos de su curso.

«2ª Los canales de riego públicos ó particulares existentes, y las superficies que riegan.

«3ª Los canales que pareciese posible abrir en lo de adelante, para utilizar la porcion de volúmenes que queden disponibles.»

En la época en que escribia Mr. Dumont no se tenia en Francia un cuadro semejante mas que del departamento del Var, cuadro cuyo extracto no me parece fuera de propósito presentar aquí sucintamente, como un ejemplo de las ventajas que esta clase de trabajos puede proporcionar.

Contiene el referido departamento treinta y cuatro corrientes de agua permanente, que dan en la época de la mayor sequedad un volumen de agua de sesenta y nueve metros cúbicos por segundo, de los cuales solamente trece estaban utilizados, y se empleaban con tan poca economía é inteligencia, que no regaban mas que 6,000 hectaras de tierra, mientras que bien distribuidos, podrian regar 19,000 por lo ménos. No contando los 38 metros cúbicos que producen el Var y el Verdon, y aprovechando los 18 metros cúbicos restantes que

se pierden en el mar, se podrian regar otras 27 mil hectaras, lo que daria un total de 46 mil mas de las que estaban en cultivo, y se produciria un valor nuevo de 115 millones de francos y una renta anual de cerca de 5 millones.

Si aplicando estos ejemplos y estas ideas á nuestro país, añadimos al estudio estadístico relativo el de los sitios que pueden encontrarse mas á propósito para construir grandes bordos ó diques donde recoger y depositar esas inmensas masas de agua que vemos pasar anualmente para irse á perder en el mar sin dejarnos provecho alguno, el conjunto de las investigaciones será mas completo y podrá dar resultados de la mas alta importancia para nuestra agricultura, base sobre la cual tiene que efectuarse el desarrollo de la poblacion, de la riqueza y de la prosperidad de la República por medio de la colonizacion.

Distante está todavía, sin duda, el dia en que el gobierno pudiera hacer por sí las grandes obras que pudieran ser necesarias para obtener canales de riego que fecundaran tantas tierras improductivas; tambien

faltarán capitales á los particulares para empresas de este género de alguna importancia; se dificultará la formacion de compañías que exploten esta fuente de riqueza; pero todo eso debe venir y debe esperarse con mas probabilidades, si alumbrando esos campos envueltos en las tinieblas de la ignorancia, va delante la ciencia que con su luz y su palabra inspirada, es siempre la primera que va á animar la naturaleza salvaje para asimilarla con el hombre por medio del desarrollo de los ricos elementos que á esa naturaleza constituyen.

Juzgo por lo expuesto del mayor interes el estudio de que me he determinado á hablar á la sociedad, no como de una materia nueva, ni que yo imagine que no haya sido ya objeto de sus investigaciones, sino como una muestra de mi fé en sus trabajos y como la expresion del anhelo de muchas personas que en algunas comarcas del país han palpado como yo, cuán necesario y conveniente es que la ciencia y el estudio ilustren estas cuestiones para dar impulso al progreso nacional.

FRANCISCO URQUIDI.

## DE LA LENGUA WAICURA DE LA BAJA-CALIFORNIA.

TRADUCIDO DEL ALEMAN, DE UNA OBRA ANÓNIMA  
DE UN JESUITA MISIONERO PUBLICADA EN 1773, POR OLOARDO HASSEY.

SEÑOR PRESIDENTE:

En la última sesion de esta Sociedad hemos oido el notable tratado del Sr. Orozco, sobre la formacion de los calendarios mexicano, yucateco y chiapaneco, que contienen cálculos maravillosamente exactos del año solar, y lo que mas nos admira, una extraordinaria semejanza en los nombres de animales con que se designan los meses, años y ciclos, con aquellos empleados en los calendarios chino, manchu, tibetano y japonés.

Los mexicanos y los mayas ó yucatecos tienen lenguas ricas en expresiones de imaginacion, y propias por medio de afijos á modificar los pensamientos; ademas, una estructura gramatical adecuada para oraciones complicadas y cadencias agradables, lo que es obra del hombre pensador, del poeta y del hombre de Estado, que deben haber hablado y perfeccionado estas lenguas.

Por la semejanza del calendario mexicano con aquellos del Asia oriental, se nos presenta naturalmente el pensamiento que la nacion mexicana vino del Asia, de donde trajo sus conocimientos astronómi-

cos. La riqueza de su lengua prueba ademas que vivia en un país fértil, que tenia contacto y comercio con otras naciones, lo que produce necesidades propias del refinamiento social. Por sí sola la perfeccion de la *estructura gramatical* indica que la nacion habia alcanzado un alto grado de civilizacion, y que muchos gramáticos y sabios debieron trabajar durante *largos siglos* en su perfeccionamiento.

Si admitimos estas deducciones, aumentará el interes que nos inspira un ramal de este pueblo mexicano, por el *grande contraste* que ofrece en todo, faltándole todas las voces filosóficas y abstractas, hasta las palabras *cielo, tiempo, mundo*, y hallándose en tiempo del descubrimiento de América, en la última escala de la civilizacion.

Los *Waicurios* de la Baja-California parecen ser un ramal de las muchas naciones mexicanas. Pero su lengua carece de todo lo que caracteriza á la azteca, otomí ó maya. Nos preguntamos naturalmente: ¿viniéron junto con los aztecas, ó ántes ó despues? ¿Tuvieron al tiempo de entrar á la California una lengua mas perfecta? ¿Puede una nacion, una vez civilizada, olvidar